

AURREZ AURRE

Elkarrizketak/Entrevistas



(3)



**Entrevistas con perfil antifascista
realizadas por:**

Juanjo Basterra, kazetaria eta m. soziala
<https://jotabepress.news.blog/>
@jotabel963
<https://www.facebook.com/jotabel963>

Sare Antifaxista
2005 ★ 2021
Euskal Herriko Antifaxista Taldea

<http://sareantifaxista.blogspot.com/>
antifaxista.ekintza@gmail.com

ÍNDICE

Página 5:

Oscar Reina: «Por mucho que las personas de Andalucía queramos trabajo, libertad y dignidad, esas serán imposibles sin soberanía»

Página 11:

Endika Alabort: «Quién firma y afirma que hay que trabajar hasta los 67 años tiene una vida laboral muy plácida y económicamente desahogada»

Página 25:

Guillermo Menéndez: «La identidad vasca, al final, cruza las fronteras y es curioso como en Madrid todos los vascos hacen una pequeña Euskal Herria y se ponen a combatir por su tierra y contra el fascismo»

Página 29:

Enrique Hoz: «Siendo como somos los trabajadores quienes generamos la riqueza de la que se nutre el conjunto de la sociedad, en buena lógica, deberíamos gestionarla»



**Portavoz del Sindicato de Trabajadoras
y Trabajadores de Andalucía (SAT)**

Oscar Reina

**«Por mucho que las
personas de Andalucía
queramos trabajo, libertad
y dignidad, esas serán
imposibles sin soberanía»**

“La pandemia ha venido no solo a afectarnos en términos de salud, sino que está sirviendo como excusa al sistema capitalista y a sus voraces intereses empresariales para ‘dar una vuelta de tuerca’ más en los abusos laborales”.

“La causa jornalera es la causa de Andalucía, Andalucía es la causa jornalera”.

“Ahora hay otra vuelta de tuerca más en el Gobierno andaluz, el fascismo sin careta, también corrupto y además filofranquista, no tiene ningún tapujo en seguir haciendo negocio de lo público, como sus antecesores, [...] pero yendo directamente contra cualquier anhelo democrático”.

Óscar Reina, portavoz Nacional del Sindicato Andaluz de Trabajadoras y Trabajadoras (SAT), está al pie del cañón en la defensa de las personas oprimidas y explotadas de Andalucía. Muy activo en el apoyo a Pablo Hasél y en la lucha de otros pueblos del Estado español para conseguir la independencia. En los 11 meses desde que comenzó la pandemia, el SAT ha redoblado esfuerzos, “poniendo hasta la fecha cerca de 1.000 denuncias a lo largo y ancho de toda Andalucía, por abusos sistemáticos de derechos laborales y fundamentales en la mayoría de sectores productivos”. A su juicio, “la causa jornalera es la causa de Andalucía, Andalucía es la causa jornalera” y a renglón seguido añade que “por mucho que las personas de Andalucía queramos trabajo, libertad y dignidad, esas serán imposibles sin soberanía”.

Antes de nada, ¿en qué situación se encuentra el SAT por las multas, militantes, etc? ¿La pandemia del COVID-19 en qué os está afectando?

Actualmente seguimos siendo el sindicato más represaliado de toda Europa, cerca de 1 millón de euros nos piden en multas, más de 600 de nuestr@s militantes han sido procesad@s, cerca de 400 años de petición de cárcel en nuestro conjunto, donde cabe reseñar que nuestro compañero Francisco Molero continua en prisión por su activismo político y sindical, en mayo cumplirá 3 años entre rejas por defender una Democracia Real, en una Andalucía libre y digna, como antes también sufrió nuestro compañero Andrés Bódalo. No son casos aislados, las detenciones continúan contra dirigentes sindicales, como es mi caso, que he sido detenido en 7 ocasiones, pero también, contra una larga lista de compañer@s, la más

reciente, la detención de nuestra compañera Dolores, durante la ocupación de la sede de Endesa que comentaremos más adelante.

Mientras tanto la pandemia ha venido no solo a afectarnos en términos de salud, sino que está sirviendo como excusa al sistema capitalista y a sus voraces intereses empresariales para “dar una vuelta de tuerca” más en los abusos laborales. Concretamente en los 11 meses desde que comenzó esta pesadilla, desde el SAT hemos tenido que redoblar esfuerzos, poniendo hasta la fecha cerca de 1.000 denuncias a lo largo y ancho de toda Andalucía, por abusos sistemáticos de derechos laborales y fundamentales en la mayoría de sectores productivos.

Andalucía, tierra rica, sin embargo concentra los niveles de pobreza y desempleo más altos del Estado español. ¿Qué ocurre? ¿Os están esquilmando la riqueza del pueblo?

Andalucía es una tierra rica habitada por una gran mayoría de personas pobres, empobrecidas, por un sistema de producción al que solo le ha interesado nuestros recursos y servirse de nuestra fuerza de trabajo como mano de obra barata. Esta no es una situación nueva, ni extraordinaria, sino que se viene prolongando década tras década sin importar el gobierno que por aquí pase, sin que ninguno de ellos haya tenido la voluntad de revertir esta situación.

¿Por qué, si sabemos que el capitalismo solo genera desigualdad y concentración de riqueza en pocas manos, los gobiernos de Andalucía o Madrid, en este caso, se apoyan en estos neoliberales en vez de en el Pueblo?

Porque hay una complicidad manifiesta sostenida en el tiempo, sin importar el color político hasta la fecha, para perpetuar este sistema de intereses. Hay una oligarquía minoritaria que para perpetuar e incrementar su riqueza, necesita prolongar en el tiempo la pobreza de una mayoría proletaria y desgraciada que no entiende ni comprende en muchas ocasiones el porqué de su situación.

El sistema capitalista necesita devorar, consumir todo, ambiental, ficticio y humano con tal de seguir generando beneficios. No le importa absolutamente nada ni la vida, ni mucho menos los Derechos Humanos, y lo viene demostrando a lo largo de la Historia.

Es un sistema condenado a la extinción, lo que está por ver es si seremos capaces de superarlo con nuestra lucha, desobediencia y acción directa

(nosotr@s confiamos en que sí, por eso asumimos las consecuencias y con toda la contundencia de nuestra responsabilidad seguimos dando la batalla)o si nos extinguiremos con el mismo. Eso dependerá del compromiso y la implicación de la mayoría que sufrimos de su barbarie tomemos conciencia de que es un problema que hay que solucionar con urgencia, más pronto que tarde.

La tierra para quien la trabaja, pero en Andalucía hay mucha tierra en pocas manos. ¿Vais a continuar con las iniciativas de ocupación de tierras inutilizadas para el bien común de los andaluces?

Por supuesto, cueste lo que cueste, venga lo que venga, asumiendo todas las consecuencias. Como venimos denunciando, no podemos consentir que el 50% de la tierra cultivables siga en manos del 2% de los propietarios.

Hace falta una Reforma Agraria, que libere nuestra sociedad, que rompa las cadenas, que revierta el actual sistema de producción que nos ha traído hasta aquí, que genere mano de obra en el sector primario, con la siembra y recolección, pero también en el secundario con la manufactura en el tejido productivo de la industria sostenible y en el terciario con la venta de cercanía y exportación, que deje la plusvalía en manos del Pueblo Andaluz.

A una crisis, le sigue otra y, cada vez, los períodos parece que se acortan más, ¿qué se debería de hacer que no se hace en Andalucía y el Estado español para que deje de ocurrir que quienes sacan tajada (se benefician) de la crisis siempre sean los que más poderosos?

Definitivamente hay que acabar con el Sistema Capitalista de Producción, por un Sistema Comunista, que defienda los Derechos Humanos y que ponga los servicios públicos y todos los medios de producción al servicio del pueblo, que es quien los pone en marcha y los trabaja.

En este sentido, el Gobierno español del PSOE y Unidas Podemos basa su salida en la ayuda multimillonaria que llegará de la UE que, por otra parte, es dinero que ponemos, sobre todo, los ciudadanos, pero a cambio tiene en cartera 120 reformas, ¿nos la van a volver a jugar como con las reformas laborales, desahucios, etc?

Si no estamos alerta, da igual quien gobierne, los cambios siempre vinieron desde abajo y a la izquierda. Si no nos movilizamos seguro que volveremos a pagar la crisis con una nueva estafa contra nuestros Derechos. El “lobbie” económico, que es el poder real y nuestro verdadero enemigo, no deja de presionar a los gobiernos, si el pueblo no nos tomamos la batalla en los

mismos términos, asistiremos a muchos recortes y a pocos cumplimientos de Derechos Fundamentales.

Hay diferencia entre los gobiernos del PSOE, que han estado al frente de la Junta de Andalucía durante varias décadas, y el actual con apoyo de los fascistas?

En Andalucía seguramente hemos sufrido al peor y más corrupto de todos los “PSOE” existentes, que entendió a esta tierra como su cortijo, utilizándola como fábrica de enchufismo, como nicho electoral, intentando comprar voluntades para perpetuarse en el poder. Ahora hay otra vuelta de tuerca más, el fascismo sin careta, también corrupto y además filofranquista, no tiene ningún tapujo en seguir haciendo negocio de lo público, como sus antecesores, pero añadiendo cualquier sentido libertario, cualquier identidad de nuestro Pueblo Andaluz, yendo directamente contra cualquier anhelo democrático. Igualmente, antes y ahora estuvimos de frente y en pie much@s a los que ni pudieron ni podrán doblar ni domesticar. Les daremos batalla.

Oímos SAT y lo relacionamos con los jornaleros y jornaleras, con el campo, con la ocupación de tierras incluso supermercados, pero últimamente también protagonizáis luchas obreras en empresas (Alestis), etc. ¿Ha cambiado la filosofía, los objetivos del sindicato o os habéis acomodado a estos nuevos tiempos difíciles para quienes estamos abajo, pisando barro?

Hemos asistido a una “jornalerización” de todos los sectores laborales, ya no solo hay jornal@s en el campo, también l@s hay en la hostelería, en la construcción, en la prensa, en la sanidad e incluso en la educación, contratos por días y horas así lo confirman. Ahora más que nunca podemos afirmar categóricamente que “la causa jornalera es la causa de Andalucía, Andalucía es la causa jornalera”. Con estos argumentos extender nuestra lucha y acción directa a otros sectores es una obligación sindical, política y social.

En este sentido, el SAT ocupó pacíficamente la sede central de Endesa en Sevilla alto coste energía y la pobreza energética. ¿Hace falta nacionalizar las eléctricas, los bancos, las farmacéuticas?

Por supuesto, hay que caminar en ese sentido, y obligar con nuestra movilización, con nuestra conquista en las calles a que los distintos gobiernos no tengan más remedio que hacerlo.

**¿Se puede lograr la Independencia de Andalucía? ¿Qué se debe hacer?
¿Os habéis marcado un camino, unas etapas para avanzar hacia la
Independencia?**

No será fácil, pero hay que continuar en ese camino. Por mucho que las personas de Andalucía queramos trabajo, libertad y dignidad, esas serán imposibles sin soberanía, es decir, sin capacidad de decidir sobre nuestros recursos y sobre todo lo que nos afecta, pues no nos lo va a permitir ni el estado español, monárquico y fascista, ni la actual Unión Europea, ambos regímenes mercantiles capitalista necesitan de nuestra subalternidad en todos los sentidos para seguir acrecentando sus beneficios. En ese camino estamos, historia tenemos, una cultura legendaria, una identidad por tesoro, y motivos hay de sobra como para luchar por ello.



Economista

Endika Alabort

**«Quién firma y afirma que hay
que trabajar hasta los 67 años
tiene una vida laboral muy
plácida y económicamente
desahogada»**

“Los cambios que está generando la 4ª revolución industrial está dejando de lado a la economía vasca”

“Esto me lleva a la necesidad de reivindicar el sindicalismo y solidaridad de clase como herramienta para mejorar condiciones de trabajo, romper con la dinámica de sueldos de miseria y encadenamiento de contratos temporales intercalados con el desempleo”

“Hay que limitar la temporalidad. Esto se lleva diciendo en cada reforma laboral, al menos desde 2002, pero haciendo lo contrario”

“El hecho de tener como moneda el euro, implica que no hay soberanía monetaria alguna”

Endika Alabort, economista y miembro de CNT, ante la situación de crisis económica que atraviesa la economía, explica con detalle lo que ocurre. Afirma que hay dinero para garantizar pensiones públicas, pero ante los cambios del Pacto de Toledo señala que “quien firma y afirma que hay que trabajar hasta los 67 años tiene una vida laboral muy plácida y económicamente desahogada”. Entiende que la “lluvia de millones” que llegará de Bruselas es como un regalo envenenado y recuerda que “los cambios que está generando la 4ª revolución industrial está dejando de lado a la economía vasca”, dado que los gobiernos solo apoyan a un puñado de empresas. Aventura que en los próximos años aumentará el paro y la precariedad, con la que los empresarios hacen negocio. Por lo que le lleva a remarcar “la necesidad de reivindicar el sindicalismo y solidaridad de clase como herramientas para mejorar las condiciones de trabajo, romper con la dinámica de sueldos de miseria y encadenamiento de contratos temporales intercalados con el desempleo”.

Tengo algo más que una sensación: las crisis económicas se suceden con menor cadencia entre ellas. En 2008 explotó la anterior y hasta 2015 no nos dijeron que empezaba la recuperación, aunque para muchas personas no ocurrió así, siguieron en crisis. ¿A qué es debido? ¿El capitalismo/neoliberalismo está en crisis y necesita retomarlas para eliminar o reducir derechos laborales y salariales a quienes son fuerza

de trabajo para aumentar la precariedad y dotarse de mano de obra barata y mal pagada?

En los últimos 150 años se han registrado 14 recesiones económicas y muchos más estallidos financieros, que han impactado en la denominada economía real, por lo que se puede concluir que la inestabilidad económica es la característica más notable de este sistema. Sin embargo, desde la crisis del petróleo, a comienzos de la década de 1970, comenzó una dinámica de la que no se ha salido a día de hoy. La capacidad de generar beneficios mediante la producción de productos y servicios no financieros ha ido cayendo con los años; la alternativa de los grandes capitales ha sido la salida neoliberal, con la financiarización de la economía en la que los mercados financieros son los que marcan la deriva del resto de sectores de la economía.

Debido a que los mercados financieros son por naturaleza más inestables y propensos a cracks bursátiles y crisis, han arrastrado al resto de la economía a esta dinámica. Esa es la razón principal por la que durante los últimos años, las recuperaciones económicas han sido más débiles y sólo han sido para la parte más privilegiada de la sociedad. Así se entiende la extensión de la precariedad a cada vez más trabajadores y trabajadoras, lo que antes era una característica del mercado laboral de los jóvenes, se hace general.

Desde mi punto de vista no creo que el capitalismo (como sistema) esté en crisis, ni tampoco su actual fase neoliberal. Simplemente sigue con sus ciclos, sólo que ahora más cortos. Si tomamos los datos macroeconómicos para Euskal Herria peninsular, la Gran Recesión de 2008 parece que se supera en 2015; pero si lo tomamos desde la perspectiva del empleo (temporalidad, salarios reales, etc..), todavía seguimos sin recuperar los niveles previos al 2007, esto es, la clase trabajadora ha seguido en crisis pese al crecimiento económico de 2015-2019. Esto es la clave para entender que en la actual fase: aunque haya crecimiento económico, este será acaparado por el capital.

Nos encontramos ante una crisis multisistémica en la que el capitalismo está buscando cualquier recoveco para obtener plusvalía; y mientras pueda obtenerlo, seguirá con los ciclos de crisis-crecimiento-crisis, solo que cada vez a un ritmo más acelerado, tal como hemos visto en los últimos 20 años. Realmente esto no es sostenible ni económica, ni social, ni ecológicamente, pero mientras puedan seguir obteniendo beneficios (de la forma que sea), van a seguir tirando para adelante.

La crisis económica actual, derivada de la pandemia, muestra un inicio virulento. Hego Euskal Herria cerró con 64.400 activos menos en 2020

sobre el inicio de la anterior en 2008; hay más personas en paro 138.500 personas en 2020 frente a 117.700 personas en 2008 y un 13,5% de los hogares cuentan con todos sus miembros en paro, según datos INE. ¿Tendremos crisis para largo? ¿Los ERTes están anestesiando el paro que llegará y crecerá como ocurrió con la anterior crisis?

No hay economista que pueda hacer predicciones exactas a medio o largo plazo, como mucho se pueden realizar acercamientos. En este sentido hay que analizar qué salida ha tomado la economía de la CAV y Nafarroa ante la Gran Recesión de 2008: un aumento del sector servicios no avanzados (comercio y hostelería, sobre todo), y retroceso de la industria. Los ERTes han servido para detener (por el momento) los despidos, pero en los sindicatos ya estamos viendo cual es el siguiente paso que están tomando las empresas: EREs y próximamente concursos de acreedores. Además, con la Reforma Laboral no derogada de 2012, las empresas van a poder alegar causas económicas, pese a que hayan tenido beneficios en 2019 y los vayan a tener en 2021 (y hasta en 2020), eso de que se “prohibía despedir” ha sido sobre todo un elemento que podrá valer para la batalla por el relato en el parlamento, pero no para el mundo del trabajo. En resumen, lo más probable es que el paro vaya aumentando durante este año y parte del siguiente.

Aún así, la precarización de las condiciones laborales, junto a una menor cobertura de las prestaciones por desempleo pueden que haga parecer que no hay tanto desempleo, ya que se podría maquillar con subempleo, esto es, con contratos de trabajo temporales y muchos de ellos a tiempo parcial. De esta manera, la tasa de desempleo podría no ser tan alta, pero los trabajos que se realizarán no darán para poder llevar una vida digna.

Hego Euskal Herria tenía fortaleza económica cuando la Industria era más fuerte, pero estamos perdiendo esos amarres a marchas forzadas. ¿La terciarización de la economía podrá mantener el futuro de este pueblo?

Si atendemos a los datos, la desindustrialización ha avanzado en el periodo 2008-2020, reflejándose en la caída de empleo en el sector industrial. Esta es una tendencia que lleva en marcha más de 40 años: según Jon Bernat Zubiri Rey y Lluís Rodríguez Algans, la industria de la CAV ha pasado de suponer un 49% del Producto Interior Bruto en 1977, a un 29% en 2007; situándose en el 24% en 2018, y el empleo industrial ha ido reduciéndose de manera imparable, de 423.000 empleos en 1975, a 274.000 en 1986, y a 188.000 en marzo de 2019. ¿Qué se ha hecho para sustituir estos empleos industriales? Profundizar en el sector servicios, sobre todo en comercio y hostelería.

Eso ya es un problema en sí, porque ni los sectores desarrollados son estratégicos, ni la calidad del empleo es la misma. Cuando desde los diferentes gobiernos se habla de terciarización de la economía, se habla del investigación y desarrollo, de empresas de ingeniería, etc... algo que está lejos de la realidad que vivimos.

La propuesta que está sobre la mesa es que trabajemos en trabajos basura (mal pagados) o en trabajos de mierda (trabajos que sociablemente no sirven para nada), tal como lo define David Graeber. Y esto es insostenible socialmente a largo plazo.

¿Crees que hay una renovación adecuada del tejido industrial a la vista del cierre y destrucción de empleo en sectores altamente industrializados?

Es difícil apuntar hacia donde debe ir la industria, pero lo que queda claro es que si los centros de decisión de la misma se encuentran fuera de nuestro territorio, la dirección la van a marcar esos centros. Esto lleva a tener que competir entre centros de trabajo de una misma empresa o grupo de empresas, generalmente desde el punto de vista del coste (laboral). La consecuencia directa de esta situación es un aumento de los ritmos de trabajo y control salarial y flexibilización laboral, lo que repercute negativamente en los y las trabajadoras, y por extensión, en el resto del tejido productivo: ya sea porque la industria auxiliar tiene que aceptar los precios que le impone la empresa que contrata, o porque al disminuir la capacidad adquisitiva de los trabajadores y trabajadoras de estas empresas, afecta al consumo en nuestro territorio. Por otro lado tenemos industrias que aún mantienen un pequeño margen de autonomía (muy pequeño, a decir verdad). Pero estas empresas industriales con sede en Euskal Herria son muy dependientes de los mercados internacionales.

Los cambios que se están dando en el sector industrial, la industria 4.0 o 4ª revolución industrial, en la que a todo se le añade la palabra “Smart”, tiene su base en las empresas tecnológicas que escapan al control de los Estados e incluso de la Unión Europea. Esto último lo ha desarrollado de forma contundente el periodista Ekaitz Cancela. No se está abordando ni en Euskal Herria ni a nivel europeo la falta de soberanía tecnológica y la dependencia que tiene la industria de unas pocas empresas. Por otro lado, se están desarrollando proyectos para la modernización del tejido industrial (en la CAV, ayudas en los programas Basque Industry, 4.0 e Industria Digitala, entre otros), pero la percepción es que no hay una robusta política industrial que aborde la problemática e implante soluciones, sino que hay una red de herramientas que va a servir de ayuda a ciertas empresas industriales.

Desde el punto de vista del empleo y peso en la economía, está claro que el sector va a ir a menos; la inserción de la industria vasca en la Unión Europea la convierte en dependiente de las decisiones que se tomen fuera del territorio, dejándola en una posición de mayor debilidad; y los cambios que está generando la 4ª revolución industrial está dejando de lado a la economía vasca.

Como economista, ¿hasta cuándo tendremos crisis económica? ¿Qué se debe hacer para salir de la misma y que favorezca a todas las personas? ¿La única salida es inyectar a las multinacionales recursos públicos que llegarán de la UE, que provienen de los impuestos que aportan las personas? ¿Crees que al final la Clase Trabajadora va a pagar estas ayudas, como ha ocurrido con la anterior crisis con los bancos, que no han devuelto en torno a 62.000 millones?

Como decía antes, no soy muy amigo de dar fechas concretas. Si la Gran Recesión nos trajo una década perdida, esta crisis en la que el covid19 ha sido un factor detonante (que no la única causa), va a durar más, ya que no habíamos salido de la anterior. Lo más probable es que sea de mayor intensidad que la Gran Recesión, y se alargue durante toda esta década que estrenamos, con algún que otro altibajo (debido a la inyección financiera del Next Generation).

La salida que se ha buscado ha sido el Plan Next Generation, con el que se pretende renovar la economía y adecuarla a los retos medioambientales que tenemos encima. Si bien hay voces que lo consideran un avance frente a las políticas austericidas de los años 2009-2012, la realidad es que se ha comprado tiempo, nada más. No está claro cómo se va a vehicular este dinero para generar cambios en la estructura económica hacia un capitalismo verde, y menos en el caso del Reino de España, visto el habitual funcionamiento acaparador de las élites económicas.

Hay que contextualizar lo que supone ese plan. En el periodo 2021-2027, se van a recibir las ayudas europeas, pero también desde Madrid se va a enviar dinero a Bruselas. Tal como ha calculado Stuart Medina, de la Red MMT, en este periodo, se van a dirigir a Bruselas 52.126 millones de euros. En resumen, entre lo que entra y lo que sale, el Reino recibirá sobre 20.500 millones de euros, un 4,1% del los gastos de todas las administraciones en un año del Reino, ya que los otros 67.300 millones se van a devolver con intereses. Por lo que hay que poner en cuarentena toda expectativa positiva sobre lo que va a suponer ese “maná” caído de Bruselas.

Pero por otro lado está la letra no tan pequeña del acuerdo, algo que ya se subrayaba en junio de 2020. En el mismo se hablaba de la condicionalidad

de aplicar reformas, si bien estas no se negociaron en 2020, básicamente porque si no, el plan no hubiera salido adelante. La Comisión Europea ya ha dejado claro qué líneas se han de seguir: para empezar, ahondar en la reforma laboral y en la del sistema de pensiones. A esto hay que añadir que, pasado un tiempo, lo más probable es que se vuelva a exigir la estabilidad presupuestaria y de déficit público.

En conclusión, se ha comprado tiempo pero se va a pagar con intereses. Y a quien le va a tocar pagar va a ser, como no, a la clase trabajadora, empezando por sus pensiones y condiciones de trabajo, de eso no hay duda alguna.

¿Hay alguna otra alternativa? Con la correlación de fuerzas actual en el seno de la UE, no lo creo. A pesar de ello, si escapamos de la visión ortodoxa (neoliberal) de la economía, y desde una visión reformista hasta una transformadora, hay propuestas factibles. Por ejemplo, una de ellas pasa por recuperar la soberanía monetaria (propuesta de la Teoría Monetaria Moderna); dentro de las visiones heterodoxas de la economía hay propuestas y alternativas para probar. Sin embargo, el problema no es qué propuestas sean factibles y más ajustadas a la realidad, sino que la visión ortodoxa de la economía que se aplica se debe más a una cuestión de clase.

¿Qué habría que hacer para evitar que solo la élite económica obtenga más beneficios, incluso en tiempos de crisis, mientras que cada vez más parte de la Clase Trabajadora tiene que vivir en la miseria? Porque los datos son inapelables: los ricos aumentan sus fortunas y la Clase Trabajadora sufre más paro y pobreza.

No es fácil. La vía parlamentaria hace tiempo que demostró sus límites a la hora de redistribuir la riqueza: no vivimos en la época en la que el gobierno de un estado-nación puede imponer altos impuestos y ofrecer un Estado del Bienestar a su ciudadanía. Las reformas neoliberales han limitado la capacidad de los gobiernos para tomar medidas fuertemente socialdemócratas y la globalización económica ha socavado la soberanía de estas instituciones políticas.

Pese a esto, hay un pequeño margen para mejorar en lo que corresponde a la fiscalidad y control de ciertos aspectos de la economía.

Sin embargo, en mi opinión, hay que profundizar en diferentes vías. La organización en el mundo del trabajo, mediante sindicatos independientes de los partidos políticos y de la financiación estatal, es una de las claves; pero para ello deben de dejar de lado posiciones corporativistas y visiones

reduccionistas de lo que es la clase trabajadora. Hay que ver al sindicalismo como lo que es: un organismo económico de clase, tal como lo definía Joan Peiró. Es por ello que no debe verse como un objetivo en sí, sino como una herramienta al servicio de la clase trabajadora. Con todo, hay cuestiones que en la actualidad quedan fuera del ámbito del sindicato (aunque en otras épocas no fuese así). Hablo, entre otros, del pujante movimiento de asociaciones de arrendatarias de viviendas, de cooperativismo transformador, de las luchas feministas anticapitalistas, ... si todos estos toman como base la autogestión, el apoyo mutuo y la independencia de los partidos políticos e instituciones, se puede articular una respuesta ante la condena a la miseria que nos están llevando. Cada uno de los movimientos necesita de los demás para poder avanzar, esa es una de las claves.

Aun así, existe una necesidad imperiosa de coordinarse a nivel global, más allá de nuestras fronteras. Esto hace siglos que lo ha puesto en marcha el Capital, acelerado con la globalización del siglo XX. Ese sería otra de las claves.

¿Quiere decir que sin la puesta en marcha de estas dinámicas no se puede mejorar? No, a pesar de que estaremos condenadas a luchas de resistencia. Un ejemplo: si una multinacional cierra un centro de trabajo en Iruñea, se puede resistir en ese centro, y hasta en un momento, ocuparla, si es que hay el apoyo social suficiente. Pero para intentar resistir mejor, necesitamos de la solidaridad internacional en donde otros centros de trabajo de la misma multinacional esté implantada, para empezar.

Hace unos años se confirmó un nivel elevado de fraude fiscal y elusión fiscal en Araba, Bizkaia y Gipuzkoa. ¿Se reduce o aumenta? ¿Crees que se necesitan más inspectores o controles para evitar esa merma de recursos?

Si analizamos la recaudación, el peso mayoritario se centra en los impuestos indirectos (siendo el IVA el impuesto estrella) y en ciertos impuestos directos (principalmente el IRPF), mientras que el impuesto sobre sociedades aporta sobre el 8% de la recaudación. En el caso de Bizkaia, el fraude detectado supone más del 5% de la recaudación anual (el 5,46% en 2019), y se constata un ligero aumento durante los últimos años. Hay que señalar que, del fraude detectado, sobre el 70% corresponde a irregularidades en la tributación del IVA. ¿Qué significa esto? Que los esfuerzos por aflorar el fraude se centran sobre todo en los autónomos y PYMES, y no en las grandes empresas ni en los grandes patrimonios. Hay que constatar que la legislación de la CAV ofrece grandes ventajas fiscales a estos dos grupos, y la ingeniería financiera que estos utilizan para pagar menos (o ningún)

impuestos socavan las arcas públicas, tal como denunció el gabinete de estudios del sindicato ELA a comienzos de febrero.

Queda claro que no hay una voluntad política real para reforzar las plantillas inspectoras. Para poder hacer frente al gran fraude y elusión fiscal, hacen falta equipos de trabajo especializados que pongan el foco en grandes fortunas y multinacionales, que es donde realmente se hace daño a la recaudación; controlar a autónomos y micropymes es muy fácil. Añadido a esto, habría que coordinar las diferentes agencias tributarias del Reino de España y de la Unión Europea, para empezar a poner cerco a este fraude. Estos son dos cuestiones que deberían ponerse en marcha desde ya, pero tampoco hay que ser ingenuas y pensar que con estas medidas se atajaría el problema. Tras todo esto, está el trasfondo en el que las clases trabajadoras somos las sostenedoras de la Administración, mientras que el Capital paga poco o nada. Y para ello hace falta más que este bloque de medidas, pero sería un inicio.

Otro tema duradero y polémico durante los últimos años es el futuro de las pensiones. ¿Estás de acuerdo en elevar la edad de jubilación? ¿La pensión pública está garantizada? ¿Las medidas del Pacto de Toledo reducirán las pensiones de los futuros pensionistas?

El problema de sostenibilidad del sistema de pensiones es fundamentalmente un problema político, más que económico. ¿Qué razones se dan para tener que cotizar 40 años y hasta los 67 años? Pues que “se vive mucho”, así de sencillo, eso es lo que el Fondo Monetario Internacional ha trasladado (los años que se cobran pensiones sin estar empleadas). Es indignante tener que trabajar más años, hasta los 67, cuando hay capacidad de sobra para poder retirarse a los 60 o antes. Quién firma y afirma que hay que trabajar hasta los 67 tiene una vida laboral muy plácida y económicamente desahogada; si preguntamos a nuestras personas más cercanas, a partir de los 60 generalmente trabajar cada vez cuesta más, y se paga muy caro en salud. Esto sin hablar ya de trabajos física y psicológicamente agotadores...

Los poderes económicos del Reino de España llevan al menos desde mediados de la década de los 90 hablando de la inminente quiebra del sistema de pensiones público, y partidos políticos han comprado esa falacia, pese a que muchos no lo expliciten en público.

Miren Etxezarreta habla del falso mito de la quiebra de las pensiones públicas, que existe una crisis construida por los poderes fácticos que está

perjudicando, y que aún puede perjudicar mucho más, a la población. Desmonta los seis mitos fundamentales de este ataque al sistema de pensiones públicas: *“el presupuesto de las pensiones debe estar equilibrado”*, afirmación puramente ideológica; *“vivir más años supone un problema social”*, cuando lo importante es la capacidad de generar riqueza; *“relacionar el número de trabajadores con la capacidad de financiamiento”*, *“no hay dinero”*, cuando la riqueza ha crecido en las últimas décadas (otra cosa es su distribución entre el trabajo y el capital); *“las pensiones públicas en el Reino de España son demasiado generosas”*, cuando el 68,4% de las personas jubiladas vive en el umbral de la pobreza...

Las reformas del Pacto de Toledo, que, para que no se nos olvide, es una comisión formada por parlamentarios, han comprado la idea promovida desde las patronales y los servicios de estudios de entidades financieras, con un claro interés de captar parte del pastel de las pensiones públicas. Como medida para fomentar las pensiones privadas, EPSVs, etc... han ido implementando reformas dirigidas a la reducción de la pensión que se va a percibir, ya sea mediante el aumento de los años cotizados necesarios para acceder a la pensión completa y el aumento de la edad de jubilación. Esto lo veremos en los próximos años.

Un sistema de pensiones público que asegure una vida digna es totalmente factible. Pero asegurarlo y mejorar el actual, va a ser un hueso duro de roer. De hecho, esto no deja de ser otro arista de conflicto en la lucha de clases, en la que estos años nos vamos a jugar mucho: nuestro futuro.

Con la elevada precariedad existente, ¿en qué futuro se queda la Clase Trabajadora, sobre todo las personas más jóvenes para completar las cotizaciones durante más de tres décadas?

Pues a corto plazo soy bastante pesimista en este aspecto; no obstante, la parte positiva es que no es una cuestión técnica ni hay una imposibilidad de cambiar el sistema de pensiones. Lo cierto es que miro las vidas laborales de nuestras mayores, cotizando casi 40 años, y veo las de nuestra generación, totalmente precaria y que sin poder cotizar tres décadas con contratos temporales, intercalando paro y jornadas a tiempo parcial... lo veo extremadamente complicado, por no decir imposible.

Esto me lleva a la necesidad de reivindicar el sindicalismo y solidaridad de clase como herramienta para mejorar condiciones de trabajo, romper con la dinámica de sueldos de miseria y encadenamiento de contratos temporales intercalados con el desempleo. La necesidad de organizarse en el trabajo. También hay que tener en cuenta que la precariedad hace más difícil organizarse sindicalmente; es ahí donde el sindicalismo ha de proveer una

visión en conjunto, superando el corporativismo de empresa: no es suficiente mejorar en un convenio colectivo si este deja de lado a las personas subcontratadas. Sería ir a la raíz del sindicalismo, alejado de la política de pacto social que tanto daño nos ha hecho.

Aún así, soy consciente de la dificultad que supone lo que reivindico; también que como he dicho anteriormente, el sindicalismo no es la solución para todo. Necesitamos tender puentes entre los diferentes movimientos sociales transformadores para poder dar una respuesta a este ataque. Y coordinarnos a nivel trasnacional, con todas las dificultades y retos que esto supone.

¿Crees que se deben derogar las últimas reformas laborales del PSOE y PP para garantizar una cierta seguridad en el mercado laboral?

Hace poco hablaba con un compañero abogado de CNT, y me comentaba que la última reforma laboral que se firmó con ciertos derechos blindados para los trabajadores fue en 1976, justo después de los sucesos del 3 de marzo y con una conflictividad laboral notable. Los empresarios se opusieron a la misma. Desde entonces, cada reforma laboral han supuesto pasos hacia atrás para nuestros derechos. Y se han realizado más de 50.

La derogación de las reformas laborales de Rodríguez Zapatero y de Rajoy son una mínima medida. Da igual que el gobierno más progresista del mundo diga que técnicamente no se puede, eso es una mera excusa para no abordar los problemas que ha generado. También hay que señalar que antes de 2010 el mundo laboral no era la panacea, pero lo que se ha legislado desde entonces ha sido salvaje.

Por un lado, hay que limitar la temporalidad. Esto se lleva diciendo en cada reforma laboral, al menos desde 2002, pero haciendo lo contrario. Hay que imposibilitar encadenar contratos temporales y limitar el uso de los contratos por circunstancias de la producción, los cuales en un 99% se firman en fraude de ley; esto a la empresa le sale muy barato. Tras 6 meses trabajando en un sitio, en la gran mayoría de los casos la empresa ya sabe si un trabajador o trabajadora es apta para el trabajo, por lo que no tiene sentido seguir con contratos temporales. Limitar la subcontratación (prohibirla) es otra de las claves para acabar con la precariedad en cadena, teniendo que contratar directamente a los y las trabajadoras.

Por otro lado, abaratar el despido no ha generado empleo, es más, lo que ha generado es una mayor rotación de trabajadores y trabajadoras. Habría que establecer que el derecho de opción en caso de despido improcedente ,estuviese en manos del trabajador y no de la empresa, como

está actualmente legislado. Y por otro, aumentar las indemnizaciones por despido, para que despedir no sea política de empresa.

También deberían endurecerse las causas por las que las empresas pueden tomar medidas contra las condiciones de trabajo de sus plantillas o despedirlas. Actualmente, si nos centramos en causas económicas, tienen barra libre, pudiendo despedir aun teniendo beneficios.

Y por último, pero no menos importante, dotar de herramientas para acabar con los falsos autónomos. La legislación actual es clara, pero no se aplica porque, por un lado, Inspección de Trabajo tiene una falta estructural de plantilla (este problema es flagrante en la CAV), y por otro, no se protege al trabajador o trabajadora que denuncia. Recuperar los salarios de tramitación previos a la Reforma de 2012 es un mínimo.

Hasta aquí he citado unas pocas medidas, que en realidad son muy tibias. Aquí estamos dejando de lado las problemáticas que generan los grupos de empresas y otras muchas más que podrían considerarse como contrarreformas laborales, por ejemplo, establecer vías para la cooperativización de empresas. Sólo con las pocas medidas que he planteado, se podría avanzar bastante para limitar la precariedad.

Por último, hemos visto un fuerte retroceso de la economía mundial, más en Hego Euskal Herria y en el Estado español, pero la economía china ha crecido. ¿Qué nos diferencia con la economía china?

La gran ventaja, aparte de su tamaño, las podemos centrar en las políticas industriales que han aplicado y las instituciones económicas que han servido de colchón frente al golpe económico de la pandemia. Aún así, es algo muy complejo de analizar y de resumir en varios párrafos. A pesar de esto, sin ser un experto en la economía china se pueden hacer varias lecturas.

Por un lado, tienen una política industrial que cada vez gira más hacia la soberanía tecnológica. Tras el gran salto industrializador de los años 80 y 90, en la que captaron tecnología occidental, en los últimos años han ido desarrollando una infraestructura tecnológica propia; los vetos de Trump a ciertas empresas están reforzando esa dinámica. Por otro lado, cuentan con un gran banco de propiedad estatal, que durante el confinamiento, en vez de exprimir a los pequeños negocios, concedió una moratoria, posibilitando el repunte tras el cierre.

No se pueden comparar las economías de Euskal Herria ni del Reino de España con China, esto es algo evidente, tanto en magnitud económica como territorial y poblacional. Pero sí se pueden extraer lecciones. Elementos básicos serían la dirección que ha tomado la política industrial en

China, el peso de la tecnología, la soberanía monetaria y la visión de soberanía tecnológica que están desarrollando. Nuestro territorio, ya sea por ser muchísimo menores en recursos y capacidades, o por seguir haciendo lo de siempre, dependiendo de tecnologías estadounidenses, no está apuntando hacia esa dirección. Por otro lado, tras el proceso de privatización de Kutxabank, no hay una gran entidad financiera pública que pueda servir de apoyo a esas políticas ni para hacer frente a la paralización de la economía que ha supuesto la irrupción del covid19 y las medidas para paliarlo. Y valga la redundancia, el hecho de tener como moneda el euro, implica que no hay soberanía monetaria alguna.

Estos serían sólo tres elementos de diferencia, y además, son fundamentales.



Autor del cómic 'Milicias Vascas Antifascistas'

Guillermo Menéndez Quirós

**«La identidad vasca, al final,
cruza las fronteras y es curioso
como en Madrid todos los
vascos hacen una pequeña
Euskal Herria y se ponen a
combatir por su tierra y contra
el fascismo»**

Guillermo Menéndez Quirós es autor del cómic 'Milicias Vascas Antifascistas'. Es su tercera publicación seria y, como explica su autor, llegarán otras para "recuperar la memoria histórica sobre la guerra de España". Se puede conseguir (10€+gastos de envío-tarifa Correos) en antifaxista.ekintza@gmail.com.

¿Qué has pretendido con este cómic de las 'Milicias Vascas Antifascistas'?

Lo que se pretende es recuperar esta historia apenas investigada, mucho menos contada de una manera divulgativa. Se me propuso contarla desde Sare Antifaxista, y tras contactar con Carlos Iriarte, historiador y autor de la última y más completa investigación sobre las MVA, le di un enfoque personal partiendo siempre de su trabajo como base y contando con su riguroso asesoramiento. Lo enfoqué como una historia antibélica, desde la perspectiva de un protagonista, una persona normal y corriente al que le pilla la guerra y que por circunstancias se ve obligado a combatir al fascismo en una tierra que no es del todo la suya. A la vez pretendo transmitir también el sufrimiento y la degradación del paso del tiempo en la guerra.

¿Crees que, a pesar del tiempo que ha pasado, desconocemos parte de esa historia, de la realidad de la Guerra Civil?

¡Buah! La realidad tal y como fue va a ser difícil que la lleguemos a conocer. Sin duda, hay hechos que no han llegado a nuestro tiempo y otros muchos que hay que destapar porque están ocultos. La mayoría están enterrados en la desmemoria. Este trabajo de recuperación creo que es muy importante para rescatar lo que ocurrió en estos años e imaginar lo que tuvo que pasar la gente.

¿Qué es lo que destacarías de ese periodo que has dibujado para que se conozca desde tus trazos?

Yo, aún siendo asturiano, vivo la mitad del tiempo en País Vasco y conozco bastante su sociedad y cultura, y por ello destacaría lo curioso de cómo la identidad vasca, al final, cruzó las fronteras para hacer una pequeña Euskal Herria en Madrid, en la capital del Estado, donde todos los vascos que se encontraban allí se juntaron para combatir por su tierra y contra el fascismo. Es bastante curioso. Se ha pretendido dar un enfoque históricamente objetivo sin grandes pretensiones.

¿Crees que en la actualidad queda claro el reconocimiento de la lucha antifascista de esos milicianos vascos, asturianos...?

Desde que ocurrieron esos acontecimientos, y sobre todo en los años de la dictadura, siempre ha habido un conocido agravio comparativo muy grande, entre los honores que recibieron los vencedores frente al olvido, desacreditación y persecución de los vencidos. Más si cabe en el Pueblo Vasco, donde la represión de la dictadura duró más tiempo e incluso se podría decir que la herencia de esa represión continúa de algún modo.

Hay un agravio comparativo en ese reconocimiento, que en el caso de los perdedores estuvo enterrado y sojuzgado por la dictadura. No obstante, es necesario y de admirar que hoy en día haya gente que luche y se esfuerce por conseguir una memoria histórica con fundamentos y de calidad.

Estos días vemos el encarcelamiento de Pablo Hasél, ¿la libertad de expresión está en horas bajas en este momento?

Por supuesto. Hay una merma de la defensa de los derechos humanos, sobretodo viendo con qué fines se utiliza. Se ve claramente de qué pie cojea el Estado. Vamos a tener que lamentarlo si no se termina con estos ataques a nuestras libertades.

¿Entre los dibujantes de cómic, también pasa? ¿Os tenéis que autocensurar para evitar denuncias o actuaciones en vuestra contra?

Por mi parte, cuando trato la memoria histórica pretendo ser riguroso con los hechos y contar la verdad en la medida de lo posible, teniendo siempre una buena base de investigación histórica, por lo que en mi caso sería ridículo que tuviera que plantearme censurar hechos reales.

¡Ah!, ahora me acabo de acordar de un caso. Conozco a una persona censurada en este ámbito. Es un compañero de la universidad que hizo un cómic que se llama "A Tumba Abierta", sobre el rey. Es una crítica antimonárquica tremenda al rey Juan Carlos. Presentó su trabajo de fin de grado, que fue calificado con buena nota (sobresaliente) y dos horas antes de su presentación en el Bizkaia Aretoa (UPV-EHU) se retiró el trabajo de la exposición por recomendación de la asesoría legal de la universidad y por orden directa del rectorado. Las editoriales no lo quisieron publicar para evitar posibles denuncias por injurias al rey y demás cargos. Es increíble, contando además, con que estamos hablando de un cómic hecho en total clave de humor.

El Gobierno español dice que va a derogar la Ley Mordaza y algunos artículos del Derecho Penal, que permiten condenas como la de Pablo

Hasél. Teniendo en cuenta que ya son 45 años desde que murió el dictador Franco y otros 42 años desde que entró en vigor la Constitución, ¿crees que tardamos mucho en dar ese paso?

Sí, como sabemos, aquí nunca se hizo un punto y aparte, arrastramos la herencia franquista a causa de la transición y está claro que todo lo que se consiguió y lo que se avanzó ha retrocedido. Respecto a la retirada de la ley mordaza creo que es lo primero que este gobierno, autodenominado progresista, tendría que haber hecho, está bien que lo planteen pero en todo caso llegan tarde, tendrían que haberse dado más prisa. De todos modos, si terminan derogándola creo que será mejor para todo el mundo.

¿Te das cuenta que a quienes les aplican estas leyes contra la libertad de expresión son músicos, cantantes, periodistas, manifestantes... si no se corta esa vía a los demás les llegará?

Sin duda alguna se confunden enaltecimientos y jaleamientos radicales en mítines políticos con manifestaciones artísticas en las que se hace uso de la libertad de expresión, y eso es un grave error que ningún gobierno que se precie debería permitirse.

Y como dices, se empieza por ahí y al final quién sabe, acabarán pretendiendo controlar nuestros pensamientos y sentimientos.

En este libro, “Milicias Vascas Antifascistas”, ¿qué historia cuentas?

Lo que se cuenta es la historia de las Milicias Vascas Antifascistas, cómo se organizan desde el Hogar Vasco y cómo luchan en la defensa de Madrid, desde la perspectiva de un chaval que cursa sus estudios universitarios en la capital. Se van al frente sur, a la zona de Navalcarnero, donde tienen sus primeros combates, después acaban en la ciudad universitaria donde pasan la mayor parte de la guerra. Estuvieron tres años combatiendo. Como digo, recreo hechos históricos, rescatando alguna anécdota real, incluyendo reflexiones del personaje sobre los acontecimientos y su experiencia personal, y lo demás son sorpresas para el lector.

¿Qué anécdota podemos destacar?

Alfonso Zapico, historietista e ilustrador, menciona esta misma anécdota en su comentario de la obra, que aparece en la contraportada. Está sacada de una entrevista de la época a un miliciano vasco que se está explicando: “entonces marchemos, entonces luchemos”... a lo que le corrige el entrevistador: será “marchamos y luchamos”, y el miliciano contesta: “es que a mi no me gustan los amos, por eso es que ni los uso”.



Secretario general CNT Bilbao

Enrique Hoz

**«Siendo como somos los
trabajadores quienes
generamos la riqueza de la
que se nutre el conjunto de
la sociedad, en buena lógica,
deberíamos gestionarla»**

“Después de cuarenta años con diferentes gobiernos, en algún caso calificados como de izquierdas, por dignidad deberían haber hecho justicia pero se impuso el pragmatismo político que en 1978 vendió y olvidó a miles de militantes antifascistas que yacen en las cunetas”

“La institucionalización sindical conduce al sometimiento de la clase trabajadora para que el Partido ejerza autoridad [...] Para la conciencia de clase trabajadora cualquier Partido es un estorbo”

Enrique Hoz, secretario general de CNT de Bilbao, tras pasar por la Secretaria General en el Estado anteriormente, muestra su opinión sobre la actualidad de hoy y ayer. Trabaja en el sector del Metal de Bizkaia, en una fábrica de montajes eléctricos y transformadores con sede en Zamudio y conoce de cerca la lucha. “Siendo como somos los trabajadores quienes generamos la riqueza de la que se nutre el conjunto de la sociedad, en buena lógica, deberíamos gestionarla”, afirma, pero es consciente de que “la institucionalización sindical conduce al sometimiento de la clase trabajadora para que el Partido ejerza autoridad [...] Para la conciencia de clase trabajadora cualquier Partido es un estorbo”. No puede olvidarse del sufrimiento del pasado. “La Memoria Histórica, como tal, se puede decir que no ha visto la luz. [...] La Transición y la Ley de Amnistía de 1977 cerraron las puertas a la Verdad, la Justicia y la Reparación”. Añade que “después de cuarenta años con diferentes gobiernos, en algún caso calificados como de izquierdas, por dignidad deberían haber hecho justicia pero se impuso el pragmatismo político que en 1978 vendió y olvidó a miles de militantes antifascistas que yacen en las cunetas”. Lamenta que “¿cómo puede pasarse de una Dictadura a una Democracia sin más, como quien cruza con toda tranquilidad un puente de un lado al otro? La respuesta, blanco y en botella, es que nunca se pasó de un lado al otro del puente”. Ante la actualidad más directa indica que “llevar la libertad de expresión a enjuiciamiento penal es un retroceso de libertades”.

Por empezar por algo, ¿la Memoria Histórica ha visto ya la luz o queda mucho por hacer después de tanto tiempo? ¿Quedan muchos y muchas luchadoras en las cunetas?

La Memoria Histórica, como tal, se puede decir que no ha visto la luz. Es cierto que la Ley de Memoria de Zapatero abrió una puerta, por la que apenas pasaba un poco de claridad, pero la Transición y la Ley de Amnistía de 1977 cerraron las puertas a la Verdad, la Justicia y la Reparación. Y todo ello desentendiéndose de que la ONU no reconoce la Ley de Amnistía

porque los delitos de lesa humanidad no prescriben, es decir, que no hay ley de punto final.

Después de cuarenta años con diferentes gobiernos, en algún caso calificados como de izquierdas, por dignidad deberían haber hecho justicia pero se impuso el pragmatismo político que en 1978 vendió y olvidó a miles de militantes antifascistas que yacen en las cunetas. En la llamada Transición, el PCE y el PSOE, junto a los herederos del franquismo, acordaron pasar página, de ahí que, a día de hoy, no se haya juzgado a alguien por los crímenes cometidos.

Según los expedientes de la Audiencia Nacional, en las cunetas se encuentran los cuerpos de 110.000 personas y se hace oídos sordos a las exigencias de los relatores de la ONU en cuanto a cumplir la justicia transicional.

El Gobierno español sacó al dictador del Valle de los Caídos, pero ¿se ha restaurado el daño a todas las víctimas de la Dictadura?

Se exhumó a Franco, pero hay 30.000 cuerpos en la cripta cuyos familiares están esperando la recuperación de los restos. En este momento, se está interviniendo en una fosa de Sevilla en la que hay unos 2.500 cuerpos... ¿se abrirá una investigación por lo sucedido? Surgen rumores de que habrá una nueva Ley de Memoria Democrática pero... ¿habrá realmente Verdad, Justicia y Reparación?

Hoy, 40 años después se ha conmemorado la fecha del intento de Golpe de Estado (23-F), pero todavía permanecen en secreto la realidad de lo que ocurrió. Hace no mucho, un grupo de militares amenazó con fusilar a millones de personas. Y, además, todavía muchos dirigentes de conglomerados empresariales hicieron sus negocios con el franquismo. ¿46 años después de la muerte de Franco todavía no nos hemos desprendido de él, por no decir la llegada de los fascistas a los gobiernos?

Franco muere en 1975, yo tenía nueve años. No recuerdo con claridad el ambiente que se respiraba en mi barrio por aquellos días. Me he criado en la zona de Deusto, Ibarrekolanda/Sarriko, San Ignacio. Sí tengo grabadas en mi mente las imágenes que vi por la televisión. Le preguntaba a mi padre y él me respondía con evasivas puesto que sabía que no lo iba a entender.

Cierto, no me enteraba de lo que ocurría.

Identifiqué Franco/Dictadura como malo, Democracia como bueno. Y lo llevé al razonamiento simplista de un niño de nueve años. Por las películas y

cómics, yo sabía que si un malo se muere de viejo, llega otro malo a su trono, no uno bueno. Uno bueno solo podía acceder si los buenos ganan a los malos y como no me constaba que en los días anteriores hubiese habido una guerra entre buenos y malos. No entendía que los malos les pasasen los trastos a los buenos porque sí.

Lo que estaba sucediendo llevaba una carga política e ideológica que, evidentemente, a mí me quedaba muy grande. La complejidad del mundo de los adultos estaba fuera de mi alcance. Sirva como ejemplo lo sorprendente que me resultó ver cómo instantes previos a introducir el féretro con el cadáver de Franco en su sepultura del Valle de los Caídos, le preguntaban a uno de los allí presentes si juraba que el cuerpo que se encontraba en la caja pertenecía al Generalísimo, contestando entre sollozos que sí, que lo juraba. Vamos a ver, decía yo, ¿tan complicado es levantar la tapa y mirarlo?

A medida que fui creciendo y desarrollando ideas políticosociales comprendí que mis dudas de niño, con sus lagunas, no iban desencaminadas y se traducirían en la pregunta ¿cómo puede pasarse de una Dictadura a una Democracia sin más, como quien cruza con toda tranquilidad un puente de un lado al otro?

La respuesta, blanco y en botella, es que nunca se pasó de un lado al otro del puente. La Dictadura siempre ha estado ahí y la Democracia no es más que un espejismo. Esto llamado Democracia es una especie de Dictadura edulcorada. La estructura del franquismo no se tocó, pasó a stand by, y sus adeptos continuaron en sus puestos de placentera existencia.

Para mantener una Dictadura fingiendo una Democracia no hay más que dotarse de mecanismos de aparente participación pública con los que elegir a los títeres útiles que llevarán a cabo la hoja de ruta con los planes de ajuste. Si a este escenario le sumamos la actualidad política de, por ejemplo, la última década más unos grandes medios de comunicación monocromáticos que dan grima, no es de extrañar que emerja lo más casposo y cutre del conservadurismo, la ultraderecha.

Cambiando de rumbo, ¿ves a la clase trabajadora cohesionada, unida y capaz de hacer frente al poder empresarial?

Sinceramente, en este momento, no. Para que la clase trabajadora tenga cohesión, unidad y capacidad de enfrentamiento primero tiene que haber conciencia de clase y, lamentablemente, da la sensación de que la conciencia está flotando por ahí sobre suaves brumas. Sí que hay momentos puntuales en los que parece que todo es posible, conflictos

concretos donde la defensa de la dignidad como clase trabajadora y generadora de riqueza sale a flote, pero son instantes que no disfrutan de la continuidad esperada. Sirva como ejemplo, ya que soy trabajador del Sector del Metal de Bizkaia, las movilizaciones por la renovación del Convenio del Metal que tuvimos a lo largo de 2019. Juntar a 20.000 trabajadores en una de las manifestaciones de Bilbao es un soplo de aire fresco tras días de acciones y enfrentamientos con los cuerpos represores.

Esa cohesión, esa unidad, esa capacidad que despierta en momentos concretos no logra mantenerse y se diluye en el tiempo. Despertar la conciencia de clase trabajadora es una actividad de tal magnitud que requiere de atención constante y, para ello, la militancia juega un papel esencial. Si no hay afiliación y participación en el sindicalismo la clase trabajadora queda a la deriva. La vida es política. Desde que despertamos por la mañana hasta que nos acostamos por la noche, consciente o inconscientemente, hacemos política. Las decisiones, los comportamientos, las actitudes... tienen una base política.

Haciendo política en todo momento, resulta paradójico que se nos eduque para asimilar que la política sólo concierne al Partido, es decir, al profesional de la política. Siendo como somos los trabajadores quienes generamos la riqueza de la que se nutre el conjunto de la sociedad, en buena lógica, deberíamos gestionarla.

¿Hay algo más político que crear riqueza y organizar su justa distribución? Pues bien, todo ese espacio político del que somos protagonistas se nos hurta transformándonos en simple materia prima de tributación fiscal, mientras que se eleva a la Patronal a los altares de la creación de empleo, entiéndase riqueza, y al Partido se les designa como organizador de una estructura que niega la división entre explotados y explotadores.

Adquirir conciencia de clase trabajadora, con el componente revolucionario que lleva implícito, conduce sin ninguna duda al razonamiento de la inutilidad del Partido de cara a solucionar los problemas que tenemos como trabajadores.

Como este argumento no encaja en el modelo de sociedad en el que nos toca vivir puesto que significa estar cara a cara trabajadores y Patronal, el Partido juega un papel esencial para despojarnos a los trabajadores de nuestro componente político, dejándonos ideológicamente desnudos, al mismo tiempo que se afianza como sólido muro de contención gracias al cual la Patronal campa a sus anchas.

Al margen de las promesas que pregonan todos los Partidos con la finalidad de captar votos emulando a cualquier charlatán vendedor de humo, hay algo que les une como es el hecho de estar convencidos de que son los garantes de la articulación de la sociedad.

Este bombardeo incesante de ligar el Partido con la política como si se tratase de su propia parcela, hace que los trabajadores despojados de su conciencia de clase caigan en la trampa de creer que todo aquello que rebasa el perímetro del Partido no es política. Y si el Partido es el que hace política, el Sindicato hará otra cosa porque a la hora de intentar hacer política el Sindicato tiene que recurrir al Partido.

Así es como se gesta la institucionalización sindical que conduce al sometimiento de la clase trabajadora para que el Partido ejerza autoridad ante el Sindicato que reduce su actuación a gestionar migajas y, de vez en cuando, protagonizar alguna escaramuza con la que justificar su gregaria existencia. Para la conciencia de clase trabajadora cualquier Partido es un estorbo.

La pandemia del Covid-19 se está utilizando por los empresarios para ahorrarse salarios utilizando los ERTes, aunque cuando termine esta “respiración asistida” ¿volverán los despidos masivos? Algunos como ITP-PCB, Tubacex...ya se han lanzado.

Así es. Cuando empezó la situación creada por el Covid-19 el análisis que hicimos de cómo discurrirían los meses posteriores nos llevó a la conclusión de que se utilizaría como excusa para la imposición de recortes en las plantillas y/o precarizar las condiciones de trabajo.

No hay que olvidar que las empresas preparan estas medidas con tiempo suficiente para imponerlas en el momento oportuno y los trabajadores disponemos de mucho menos tiempo para defendernos de ataques de esa magnitud. Por eso es muy importante desarrollar una labor de recopilar información para conocer bien la empresa en la que se trabaja, es decir, el volumen de material que entra y sale, organización interna, memorias y balances.

Todo ello siendo conscientes de que los fraudes, los maquiillajes contables y la utilización torticera de la legislación están a la orden del día.

La OIT ha alerta de que “las plataformas digitales también están cambiando la forma en que los trabajadores acceden al mercado laboral. A veces los trabajadores tienen que pagar para trabajar, a través de una comisión o una tarifa, y por lo general se determinan

unilateralmente por las plataformas”. ¿La clase trabajadora está perdiendo la partida?

Individualizar la relación laboral es el escenario ideal para la Patronal y las plataformas digitales facilitan esa individualización, de ahí que el paso esencial siempre tiene que ir encaminado a contactar con más trabajadores del sector y crecer como bloque.

De esta manera se tiene más repercusión pública para denunciar el fraude en la contratación que suponen las plataformas digitales con la figura del falso autónomo. Fruto de esta movilización a través de diferentes organizaciones sindicales varios miles de trabajadores han sido reconocidos como falsos autónomos, regularizando su situación como trabajadores por cuenta ajena. No se puede consentir que el uso de medios tecnológicos o digitales puedan adulterar un vínculo laboral que en otros ámbitos, al menos, sí disponen de unas reglas definidas.

No puedo negar que las plataformas digitales crean entornos laborales difusos en los que la intervención sindical tiene un plus de complejidad. Independientemente de que como consecuencia de la utilización de las nuevas tecnologías puedan aparecer diferentes formas de relación laboral, el enfoque de cómo abordar la lucha contra la explotación permanece inalterable, es decir, es un problema colectivo.

Si en otra pregunta he hecho alusión a una clase trabajadora, la de hoy, sin cohesión, sin unidad y sin capacidad de respuesta, todo ello en un concepto global, lógicamente la relación laboral establecida mediante plataformas digitales se ve resentida y, en ese sentido, la partida, de entrada, favorece a la parte explotadora. La receta ya está inventada desde hace décadas: conciencia de clase trabajadora, unión y acción.

La defensa de los puestos de trabajo siempre tiene en frente a la Ertzaintza, ¿el Gobierno Vasco solo defiende a la élite económica, la misma que cada vez paga menos impuestos y, por lo tanto, se reduce el gasto público entre los más necesitados?

En efecto, siempre tendrá prioridad la élite económica y su particular economía. Cuando en el período 2007/08 estalló la bautizada como crisis, en lo que respecta al Estado Español y su repercusión en las Comunidades Autónomas tuvo su justificación, a grandes rasgos, en base a factores internos (sector de la construcción) y externos (hipotecas basura). La economía no tiene vida propia, es un invento de los seres humanos, luego si la economía va mal es porque unos seres humanos concretos así lo han

decidido, con la salvedad de que esos problemas que genera la crisis afectan a unas capas determinadas de la sociedad.

La economía a la que estamos sometidos se basa en la especulación, en la explotación, en la codicia, en la desigualdad. Con ingredientes así, la crisis es permanente y se agudiza en momentos puntuales fruto del ansia especuladora de sujetos que pululan por las altas esferas.

La brecha entre la clase social rica y la pobre se hace más grande y se vende cínicamente una salida de la crisis que ha dejado más precariedad sociolaboral y ha engordado las cuentas de la élite económica. Es, ni más ni menos, la lucha de clases, ese concepto que la Patronal, entre otros agentes, se empeña en querer enterrar.

Enfocándolo ahora con la actualidad del Covid-19 no me voy a trasladar a un espacio geográfico muy extenso, con hablar del Reino de Confebask-PNV ya me es suficiente. Tampoco voy a descubrir nada que no se haya señalado a estas alturas pero conviene no olvidarlo.

Recuerdo aquellos días de la pasada primavera en los que la economía quedó reducida a las actividades esenciales con lo que se ralentizó gran parte de la producción y Confebask-PNV se pusieron nerviosos. Si había que elegir entre economía o trabajador no lo dudaron un momento. Las cifras por encima de la salud.

No contemplaban que un trabajador saludable incidía positivamente en su economía porque su punto de avaricia les llevaba a un concepto de la época esclavista en lo que a las relaciones laborales se refiere. Muere un esclavo... ¿dónde está el contratiempo?.. se reemplaza por otro esclavo... solución impecable... lo importante es que la máquina de producir no pare.

Así ajustan su economía, sus beneficios, su posición social. Todo aquello que pueda acortar distancias entre clases sociales les da urticaria.

Sí que es una lástima, me jode reconocerlo, que el susto que se llevó Confebask-PNV no tuvo su origen en unas movilizaciones de la clase trabajadora. Las medidas adoptadas por el Gobierno estatal, forzado por las circunstancias a tomar decisiones, que de otra manera jamás hubiesen integrado su hoja de ruta, aceleraron las palpitaciones de Confebask-PNV, pero bastaron unas quejas y unos contactos con los que aclararon conceptos y matizaciones que se materializaron en una comida de mocos mutua para, ante todo, salvar los números. Trabaja... sí, tú... muere si es preciso, pero que su economía no se resienta.

Ojalá hubiese sido obra de la clase trabajadora disminuir todo el tejido productivo hasta los límites de lo esencial. Una pedazo de huelga de las de quitar el hipo. Sería una apuesta dura, un órdago en toda regla, donde la propia clase trabajadora utilizaríamos nuestro potencial transformador para unas relaciones sociales basadas en la Libertad.

En un escenario tan crítico, tan límite, podríamos tener problemas para llenar nuestro plato, pero ese mismo contratiempo iba a aparecer en el plato de los que vegetan a costa de los que generamos la riqueza. Yo, trabajador, quizá no coma pero tú, Patronal, tampoco vas a comer... ¿quién tiene más que perder? Ha quedado patente que la fragilidad del Capitalismo, de su economía, cuyo único motor de funcionamiento es la represión, muestra que se apoya sobre unos cimientos de barro dejando al aire su vulnerabilidad.

La realidad es que vemos que la pobreza y la exclusión social se agrandan mientras que los beneficios empresariales y la riqueza de unos pocos aumenta, ¿qué se debería de hacer o qué deberían hacer los gobiernos?

Si los beneficios empresariales y la riqueza de unos pocos aumenta y en contrapartida la pobreza y la exclusión social se agranda, todo ello existiendo gobiernos, la respuesta es más que evidente, los gobiernos muestran su inutilidad. Por tanto, hay que ser conscientes de que la estructura representativa que reside en el parlamentarismo no va a resolver el problema.

Los gobiernos tienen como finalidad mantener eso que se ha dado en llamar paz social y para salir en la foto hay que ser políticamente correcto. La precariedad que se ha instalado en gran parte de la población normalizando una vida de vulnerabilidad social hace que el descontento estalle en momentos puntuales que son sofocados desde los gobiernos mediante la represión.

La Banca y la Patronal no se manchan nunca las manos. Es lo que hay, los gobiernos gestionan una controlada contención, reparten migajas entre las clases desfavorecidas y apaciguan los ánimos cuando se calientan más de lo tolerable.

Entrando en este tema, el Gobierno de coalición PSOE y Unidas Podemos prometió echar atrás las reformas laborales, que dan todas las bazas a los empresarios para despedir y pagar menos, pero no ha

cumplido todavía; o la ley mordaza y artículos del Código Penal o la ley antiterrorista. ¿Nos están engañando?

Se le ha denominado como el gobierno más progresista de la democracia. No voy a decir que nos están engañando pero prometer medidas cuya posibilidad práctica de llevarlas a cabo tiene sus obstáculos creo que es transmitir un mensaje confuso y, me atrevería a decir, de ingenuo optimismo. Quizá la derogación de la ley mordaza, como fue parida y votada en exclusiva por el PP de entonces valiéndose de su mayoría absoluta, pueda ser un objetivo más jugoso para el gobierno. Del resto, código penal, ley antiterrorista, reforma laboral, solo puedo decir que estoy situado en el escepticismo.

Por último, y por volver casi al principio, ¿que piensas del encarcelamiento del rapero Pablo Hasél? ¿La libertad de expresión está en peligro? ¿Nos quieren mudxs y poco combativxs?

Siempre que escucho el término libertad de expresión no puedo evitar esbozar una sonrisa. Como militante político sigo la actualidad informativa y no paro de escuchar barbaridades en las tertulias radiofónicas o televisivas, en las declaraciones de profesionales de la política, en los debates parlamentarios. Son una batería semanal de expresiones impresentables, en muchos casos con una gran carga ofensiva, sin embargo, las considero dentro de la libertad de expresión y, si fuesen dirigidas hacia mí o hacia mi entorno afectivo, podría pasar de ello o tomar el camino de llevarlo a los tribunales. En el segundo caso, denunciarlo, tendría recorrido en una causa contra el honor, injurias, calumnias, con la búsqueda de una multa económica y una rectificación de lo expresado. Un proceso civil, sin más.

Llevar la libertad de expresión a enjuiciamiento penal es un retroceso de libertades. Las expresiones desmedidas, de mal gusto, ofensivas, moralmente inaceptables no deben ser sometidas a procesos penales. Y quiero dejar bien claro que la calificación del exceso verbal, del mal gusto, de la ofensa dialéctica, de las expresiones inmorales, nos meten en un terreno resbaladizo y muy particular.

La progresiva criminalización de cuestiones que tienen que ver con la libertad de expresión amparándose en conceptos jurídicos indeterminados es una buena muestra del franquismo sociológico del que está impregnada la judicatura estatal.

